

Mirando sin ver.

*Detrás del estruendo, emerge la sucia polvareda,
acaba de caer otra bomba, poco y nada queda,
las esquirlas buscan la sangre de los soldados
abriéndose paso entre tanto fuego atravesado
de ametralladoras y fusiles, y nada interceda.
Un furtivo ataque nos obliga a buscar protección
ese recoveco de seguridad, un manto de hierro
talvez un precario refugio, un halo de salvación
en la tensa espera de la perturbada destrucción.
Veo un hilo de sangre y en panorámica la visión,
es un río rojo, en la zaga de los gritos, hay dolor
decenas de heridos, muertos, no hay concesión.
No hay tiempo para impresionarse, ni solución
muchos, nos creemos inmunes a las batallas,
sin embargo les aseguro que del conflicto bélico,
nadie sale indemne. En este soplo, en esta valla,
que valioso disponer de un minuto de silencio,
un recreo al ruido, un milagro, no creo que lo haya
y aunque fuere la menor de las treguas, va siendo
como cataratas de agua para tanta sed.
Donde hay guerra, hay miedo, y esta que perdura,
en la dilatada de mi ruin vida, como tantas veces,
me tapo los oídos con mis manos agarro mi cabeza,
revelando una precisa señal del terror que circula
inútil de poder correr, exclamo y maldigo la realeza
recuerdo cuando niño vivía momentos similares,
esos años perdidos, ignorados por falsos zares,
y despreciados por las autoridades del mundo,
esos simulados demócratas, crueles dictatoriales
se apropiaron de mis padres, de mis derechos,
de mis ilusiones, es absolutamente repudiable
de la existencia y de las más simples sensaciones:
nunca más un beso de mamá, esa muestra de amor
nunca más un paseo en bicicleta, una foto sin color
nunca más una mirada compasiva de la maestra...
e infinitos nunca más. Estoy atiborrado de dolor.*

*Tengo el deseo vehemente de matar y volver a matar
a estas crueles guerras y no al enemigo debo callar.*

*En que me han convertido, un soldado mortífero
otro violento, otra dura máquina de aniquilar,
no sé dónde ir, ni huir, tampoco como escapar
como un animal, como un loco perro callejero
no hay consuelo, mucho menos un consejero.
No morir en una batalla, no significa que estoy liberado,
cabalmente preso de estas lides, nada es ventajoso
puedo despojar un instante de reflexión, un intervalo
a esta trágica y lamentable escena, nada es provechoso
no existen las guerras justas, ni el blanco murciélago
solamente las muertes injustas, como atroz verdad
quizás el brutal destino de aquel chiquillo de en frente,
en la otra casa, con un arma en sus manos y fría mente
apenas cobijado por un mesón, igualmente asustado,
llorando amargamente, temblando y mirando sin ver,
me veo, en infinitas situaciones mirando sin ver
¿cuantas veces he de revivir esta postal? parece creer
que en ese espacio cuasi-refugio tiene una oportunidad,
otra nueva y perfecta mentira desafiando a la verdad
sabe que no hay otra salida, por eso llora y mira sin ver
solo tiene que esperar, no puede hacer nada ni correr
no puede salir, no hay asistencia ni quien lo socorra,
parece un prólogo del peor final, una forma de perecer
en un atisbo de fuerza, ciñe el pecho de fé y esperanza,
una magnánima mentira a gritos, envuelta en alabanza
la guerra siempre destruye, todo, todo es una matanza.
Soy el claro ejemplo de lo que pienso, de lo que siento.
Cuantos niños han de morir, cuantos han de sufrir,
que mundo es este que ignora la vida y el sufrimiento
de los hombres, mujeres y críos, solamente por codicia
intereses carentes de escrúpulos, repletos de malicia
El olor a muerte, la chillona violencia, esa falsa calma
hacen que el dolor de aquel niño, impacte en mi alma
en lo más profundo de mi ser, de mi ánimo, miro sin ver
que nefasta sensación, la peor de todas, como frio hielo
una huella de culpa eterna, condenado de mirar al cielo*

*voy incauto, tras las máximas medallas de la guerra
la soledad, indiferencia y el miedo a no tener miedo.*

Edgardo Dionisio Mayo2015